

Elegía

Germán Alcalde
galcalde2@uc.cl

Camino a descansar hasta mi pieza
y paso por la tuya, me despido
besando con ternura tu cabeza,

un gesto acostumbrado y conocido
“buenas noches, descansa, hasta mañana”
pero esta noche todo eso es olvido.

La única respuesta es la desgana,
la pena, la agonía y un estruendo
que me hace darme cuenta, eres humana

tan frágil que te fuiste aun teniendo
mil años y un segundo por vivir.
Quisiera comprender, pero no entiendo

¿Por qué viene la muerte a destruir
la posibilidad de reencontrarse,
conocerse de nuevo, convertir

la pena en un recuerdo, transformarse
en un amigo tanto como un hijo?

¿Por qué todo tenía que mancharse

con tu mirada? Dime ¿Quién maldijo
tu cuerpo con tristeza y con veneno?
No entiendo, grito, y no encuentro cobijo

pues ya te fuiste, lento como un trueno
y duele tanto, tanto tu partida
que incluso en tu cariño yo me apeno

¿Qué puedo hacer más que cargar la herida
y todos tus recuerdos en mi pecho?
para que al menos, mientras tenga vida

no mueras y tu voz siga en el techo,
en donde me criaste, resonando
a pesar de que no estás en tu lecho

y deba, cuando vaya caminando
de vuelta hacia mi pieza despedirme
del aire, sienta que sigas estando
y pueda darte un beso antes de irme.